

## **¿ERAN MISÓGINOS LOS GRIEGOS?**

*Rosa María Olvera Gómez*

### **¿Eran discriminadas las mujeres en Grecia?**

En la ocasión en la que se llevó a cabo la votación para elegir el nombre de la polis que conocemos como Atenas, la participación de las mujeres favoreció a Atenea. Esto desató la furia de Poseidón, y la forma de apaciguarlo fue negando a las mujeres de Atenas llevar el nombre de *atenienses*, por tanto no tendrían calidad de ciudadanas.<sup>1</sup>

Debemos recurrir al mito antes citado para explicar la situación de las mujeres en Atenas, pero ello no justifica, hasta ahora, la misoginia de los griegos. Para comenzar debemos dejar claro que *los griegos*, como se les llama y se les estudia, nunca se vieron a sí mismos como una *gran familia*, no existía lo que ahora denominamos Grecia como un Estado, lo que nos indica que es aventurado hablar de *los griegos* y mucho más lo es considerar que las instituciones de Atenas eran idénticas a las del resto de las polis.

<sup>1</sup> Véase Varrón citado por San Agustín en *La ciudad de Dios*, XVIII, IX.

*Grecia* estaba conformada por diversas polis autónomas, aun aquellas que eran *colonias* de una polis principal mantenían su independencia en la mayoría de las cuestiones políticas y religiosas; esto pese a que las colonias, en ocasiones, tenían que pagar tributo a su Metrópoli.<sup>2</sup> Cada polis tenía sus dioses, sus tradiciones, su gobierno, sus rituales, en fin, un modo de vida que difería de ciudad en ciudad. Ciertamente es que había coincidencias en la forma de vida de las polis, pero no podemos asegurar que Atenas era el modelo a seguir por todas ellas.

Atenas, sin duda, es la más importante, a la par quizá de Esparta, y la más estudiada debido a que ahí se ha encontrado la mayor parte de los documentos y evidencias que permiten hacernos una idea de lo que fue aquella parte del mundo hace muchos siglos. Pero insisto, la vida de las mujeres de Atenas no es la misma que en el resto; lo que es más, Atenas y Esparta son, a decir de Louise Bruit Zaidman, las polis más radicales en cuestión de la condición de las mujeres. Por un lado, en Atenas ni siquiera eran ciudadanas, y en Esparta, siguiendo a Plutarco, son “las únicas que mandan a los hombres.”

Veamos otro aspecto importante: la idea aceptada de que los *griegos* eran misóginos tiene como sustento los textos de grandes filósofos como Platón y Aristóteles, que no dejan lugar a duda de su misoginia.

Platón se indignaba ante la paradoja de que la tarea de educar a los ciudadanos se confiriera a seres con una pobre educación; haciendo referencia a la tarea propia de las mujeres; ciertamente las mujeres no tenían acceso a la *educación*. Platón, en *la República*, señala que de “los mitos que las nodrizas y las madres enseñan a los niños, la mayor parte son desechables.”

Cabe recordar que de las actividades que exigían competencia y destreza, pocas eran atribuidas a las mujeres, por mencionar una de ellas, el tejido, actividad que se abordará más adelante.

Sin embargo, el propio Platón en *el Banquete* plantea una analogía entre la concepción intelectual y la anunciación y el parto (actividades pro-

---

<sup>2</sup>La autonomía de las *colonias* era tal que incluso estas mismas podían tener sus propias *colonias*.

pías y exclusivas de las mujeres); para él, la concepción intelectual se daría a partir de un amor iniciático, un amor por lo bello que engendra el discurso, los pensamientos y en especial los proyectos respecto a la justicia y la polis. La analogía principal se hace entre el pensar y el parir, ambas son experiencias largas y dolorosas que culminan en una entrega.<sup>3</sup>

*Psyché* y *soma* son los lugares en donde reside la fecundidad, la comadrona será análoga al maestro, quien mediante la Mayéutica ayudará a parir a la *psyché* preñada. Por lo tanto, siguiendo a Platón en el *Teéteto*, Sócrates será a la comadrona lo que el interrogatorio al alumbramiento y el *logos* al niño.

Según Giulia Sissa, la constante que se observa en poetas, filósofos y médicos, entre los siglos VII a.C. y I d.C. es la de definir al *objeto-mujer* como pasiva, defectuosa e inferior al hombre.

Aristóteles aseguraba que la inferioridad de las mujeres se presentaba en todos los planos: anatómicamente, fisiológicamente y éticamente. Para muestra unas líneas de Aristóteles en *Las partes de los animales*:

Entre los animales, el hombre es el que tiene el cerebro más grande a la talla y, entre los hombres, los machos tienen el cerebro más voluminoso que las hembras... Son los hombres quienes poseen mayor número de suturas en la cabeza, y el hombre las tiene en más cantidad que la mujer, siempre por la misma razón, a fin de que esta región respire fácilmente, sobre todo el cerebro más grande.<sup>4</sup>

Y qué decir del resto del cuerpo, el mismo Aristóteles, pero ahora en *Historia de los animales*, expone:

La hembra es menos musculosa, tiene las articulaciones menos pronunciadas; también tiene el pelo más fino, en las especies que lo tienen, y, en las que no tienen pelo, aquello que hace las veces de tal. Igualmente, las hem-

---

<sup>3</sup> G. Sissa, "Filosofías del género: Platón y Aristóteles y la diferencia sexual", en *Historia de las mujeres*, tomo I, España, Taurus, 1993.

<sup>4</sup> Aristóteles, *La parte de los animales*, 653a.

bras tienen la carne más blanda que los machos, las rodillas más juntas y las piernas más finas. Los pies, en los que tienen pies son más pequeños. En cuanto a la voz, en todos los animales con voz las hembras la tienen siempre más débil y aguda, excepto en los bovinos, entre los cuales las hembras tienen la voz más grave que los machos. Las partes que existen naturalmente para la defensa, los cuernos, los espolones y todas las otras partes del cuerpo de este tipo pertenecen en ciertos géneros a los machos, pero no a las hembras. En algunos géneros estas partes existen en unos y otras, pero son más fuertes y más desarrollados en los machos.<sup>5</sup>

En fin, como estos ejemplos podemos encontrar muchos. Sissa nos lanza una *valiente* afirmación:

estos filósofos quienes son los más importantes, cuyas obras son consideradas como lo mejor que se ha dicho, pensado, construido y reflexionado en toda la tradición occidental, estos *grandes hombres hablan mal de las mujeres*.<sup>6</sup>

Pero así como Atenas no es toda *Grecia*, los filósofos, poetas y médicos a los que hace referencia Giulia Sissa y que continuamente leemos, no son toda la gente de una polis. Dejando de lado lo que Iván Illich y Morris Berman, entre otros, denominan conocimiento frío, que es lo que aprendemos de estos grandes pensadores, ¿qué hay de la vida cotidiana de las mujeres en las polis del Ática? ¿Realmente eran discriminadas?

Al parecer una de las principales coincidencias que caracterizan a las polis *griegas* es que las mujeres no participan en la vida política, sin embargo en la vida religiosa tenían un papel determinante, el sólo enunciado de que las mujeres eran importantes para la vida y la muerte nos puede dar una idea de cuán esenciales eran las mujeres para la polis.

las mujeres excluidas *a priori* de la vida política y, por tanto, del sacrificio, son integradas, sin embargo, y por diversos procedimientos, a la vida reli-

---

<sup>5</sup> Aristóteles, *Historia de los animales*, 638b.

<sup>6</sup> G. Sissa, *Filosofías...* p. 79.

giosa de la ciudad al extremo de que se ha podido hablar de *ciudadanía cultural* respecto de ellas. En la esfera privada de la casa, en donde gozan de una relativa autonomía, administran toda una parte de la vida ritual, en particular la que concierne a los dominios del nacimiento y la muerte, como si los hombres les asignaran el dominio de lo sagrado, en el que les parece que afloran las fuerzas menos controlables.<sup>7</sup>

Generalmente las mujeres eran excluidas del sacrificio sangriento y del reparto de comida que le sigue, es decir, de la comida sacrificial; en otras palabras, para decirlo con Marcel Detienne, no formaban parte de los comensales. Todos aquellos que pertenecían a ese grupo eran *iguales* en la polis.

Sin embargo, las mujeres pertenecían a un grupo más amplio que era vital para la ciudad y a cuyas fiestas era preciso convocar. Normalmente las mujeres eran definidas por su *oikos*, pero en estas grandes manifestaciones religiosas participaban activamente en la vida social. Entre estas fiestas encontramos el Cortejo de las Panateneas, las fiestas de Dioniso, la Procesión de los Misterios de Eleusis, y en algunos rituales como los de las Tesmoforias, los de las Arreforias, los de las Plinterias, los de las Haloa.

Las mujeres que participaban en estos festejos eran escogidas con base en su edad y el lugar que ocupaban en la vida social; es decir, como niñas-hijas, esposas y/o madres.

La vida de las mujeres se divide entre una adolescencia que se percibe como un prematrimonio y que es en realidad la preparación al matrimonio y a la vida como esposa de un ciudadano, y la vida del matrimonio, determinada por su función reproductora. Lo biológico o lo social se asocian así estrechamente. La mujer griega, ante todo esposa y madre, cambia nuevamente de *status* cuando, a la edad en que ya no es capaz de reproducir, escapa a los privilegios y a las prohibiciones que marcaban su vida social. A estas tres edades de la mujer griega responden prácticas diferentes.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> L. Bruit Zidman, "Las hijas de Pandora", en *Historia de las mujeres*, tomo II, España, Taurus, 1993, p. 133.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 136.

A continuación describiré algunos de los *cargos* que ocupaban las mujeres durante las diversas fiestas que se han mencionado.

A las niñas *panthenoi* se les socializaba mediante una serie de prácticas que son fundamentales para la religión de las polis. Estas prácticas eran una forma de iniciación que constaba de varias etapas. Cabe precisar que esta iniciación sólo concernía a un grupo limitado de jovencitas de tradición aristocrática.<sup>9</sup> De este grupo de jovencitas salían escogidas, por el Arconte-rey, cuatro de ellas, quienes se desempeñaban como las arréforas con ocasión de la fiesta de las Arreforias; dos de ellas tejían el *peplo* de Atenea para las Panateneas y las otras dos vivían cerca del templo de Polias y por la noche cuando se iniciaba la fiesta de las Arreforias realizaban un ritual que consistía en llevar objetos sagrados junto al santuario de Afrodita. A decir de Claude Calame era un rito de entrada a la adolescencia.

Otra fiesta en las que las mujeres participaban era las Plinterias, que consistía en el lavado de las estatuas de culto. En Atenas anualmente se escogían a dos niñas *korai*, llamadas plintridas o lutridas, quienes se encargaban de lavar el *peplo* de Atenea. Esta fiesta tiene su equivalente fuera de Atenas, en algunas polis incluso tienen un mes *plinterion*.

Otro servicio encomendado a las niñas era el de las aletridas, quienes eran las encargadas de moler el grano para los pasteles sacrificiales.

Las *panthenoi* y las *korai* ejercían funciones sagradas al servicio de la ciudad, ya fuera como arréforas, plintridas o aletridas.

Veamos otro caso: la mujer que hacía de canéfora. Todo sacrificio cruento suponía la presencia de un cesto con cebada sagrada. El ritual era el siguiente: una canéfora llevaba la cesta de sacrificio denominada *kanoun*, en ella había cebada sagrada que se ponía en el altar y sobre la cabeza de la víctima antes de su inmolación, debajo de la cebada se encontraba oculto el cuchillo de sacrificio *makhaira*, que utilizaba el sacerdote o su asistente.

---

<sup>9</sup> La iniciaciones de algunas de ellas en realidad representan la iniciación de todo un grupo de la misma edad, por tanto la participación en la fiesta era totalizadora.

La caneforia, en ocasión de las grandes fiestas cívicas, era una función sagrada y honorífica que era reservada a jóvenes aristocráticas. Esta situación era compartida en Argos, Siracusa y en otras partes del Ática, algunas dependientes de Atenas.

Respecto a las canéforas es importante mencionar que el día en que la ciudad celebraba a su diosa poliade, eran tratadas como ciudadanas de honor, así accedían con todos los derechos a formar parte en el reparto ritual. Así como las canéforas, estaban las portadoras del agua del sacrificio de las Bufonias, sacrificio en honor de Zeus. En ambos rituales las doncellas participan en el sacrificio como mediadoras necesarias entre los hombres y los dioses.

Muchos son los mitos que narran cómo algunas canéforas fueron raptadas por dioses o héroes, por ello Aristófanes decía sobre la canéfora que es una jovencita que comienza a existir ante la mirada de los hombres.

Los rituales propios de la adolescencia se asocian a juegos y danzas. Cabe acotar que después de la adolescencia seguía el matrimonio y que se consideraba que una jovencita de 14 años había llegado a su plena madurez, por lo que estaba lista para el matrimonio.

Como esposas su participación en la vida religiosa era mayor. Veamos por ejemplo a las Tesmoforias. Ellas llevan a cabo un ritual muy importante en todo el *mundo griego*. En él participan las mujeres esposas de ciudadanos. La fiesta debe su nombre a la diosa Deméter Tesmofora, pero en ella también se venera a Coré (hija de Deméter); el ritual consiste en que una vez al año las mujeres ocupan el espacio político. En el Pnix, que es la colina donde ordinariamente se llevaban a cabo las asambleas, se levanta un templo en honor de ambas diosas. Las mujeres participan en una asamblea, en ella

las mujeres eligen por sí mismas, en cada demo, a quienes van a *ejercer el poder* en las Tesmoforias, son ellas quienes presiden la asamblea en los días fijados por la tradición y que hacen lo que está consagrado por el uso.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 149.

Durante el tercer día de las Tesmoforias tenía lugar un sacrificio cruento en el cual sí participaban las mujeres, recordemos que la regla es que en un sacrificio sangriento no tomaba parte la mujer. El único momento en que el hombre participaba era a la hora de matar a la víctima, pues según la costumbre quien degolla a la víctima no participa en el banquete. Este sacrificio es consagrado a *Kalligencia*.<sup>11</sup> Se festeja también el regreso de Coré, quien según el mito había sido raptada y con ello hay una promesa de fecundidad.

Con base en fuentes literarias y excavaciones arqueológicas<sup>12</sup> se ha podido comprobar que este ritual de orden político se lleva a cabo en Atenas, Egina, Fonte, Paros, Efeso, Corinto, Tasos, Cnosos y Cirene.

Ahora recordemos lo que se decía al principio, respecto a que sólo había pocas actividades de destreza y competencia asignadas a las mujeres y se mencionaba el ejemplo del tejido, pues quizá eso suene algo familiar para algunos a finales del siglo XX. Pero es asombroso descubrir que el tejido era tan importante como lo era la agricultura, el tejido era símbolo de una vida culta, de la fundación de la vida cívica. Sin lugar a dudas, la imagen canónica de la buena esposa es la tejedora. El trabajo textil es un trabajo femenino por excelencia, pero lo importante de él es que mediante el tejido se garantiza la unidad política, la preservación de la polis y la integración social. Tan sólo mencionaré tres casos en los que el tejido es parte importante de un rito en Atenas. Recordemos a las arréforas, quienes tejen el peplo de Atenea; en Esparta se teje el chitón de Apolo para la fiesta de las Jacintas; finalmente en Elide se teje durante un ritual en honor de Hera. En los tres casos el tejido forma parte de los rituales que garantizaban la supervivencia de las polis, ya que las fiestas en las que son importantes son aquellas en honor de sus dioses principales.

Otro momento en el que la mujer tiene un papel preponderante es el matrimonio, en torno a él hay una serie de rituales en los que la jovencita próxima a casarse es el centro. Pasará de ser una niña *parthenoi*, a ser

<sup>11</sup> La que engendra niños bellos.

<sup>12</sup> Mediante las excavaciones se ha comprobado la existencia de santuarios de Démeter de Tesmofora *tesmoforión*, eso implica la celebración en su honor.

una *numphé*, una mujer casada pero que no ha sido madre, en cuanto lo sea se considera una esposa cabal o *guné*.

En las diferentes polis, un hijo es la razón de ser del matrimonio; ahora tenemos que dejar claro que la tarea del nacimiento concierne únicamente a la mujer, y el hombre no tiene reconocimiento social en ese momento. El parto es dominio único de la mujer, con ello se explica que sólo mujeres pueden asistir a la parturienta. Asimismo, la crianza de los hijos es también dominio de las mujeres hasta el momento en que las exigencias sociales determinen una educación por separado.

Ni qué decir del papel que realizaban las mujeres en los rituales que acompañaban a la muerte, desde la preparación del cuerpo para su purificación hasta cuidar que se realicen los ritos de celebración del muerto y dar las libaciones<sup>13</sup> consagradas. Es importante señalar que era preferible que la mujer que asistía en el nacimiento, es decir, la comadrona o partera, fuera quien prestara los últimos servicios, a saber: el lavado del cuerpo, las esencias perfumadas que se le ponían, así como la ropa blanca con que le vestían.

También correspondía a las mujeres conducir la lamentación ritual y algunos cantos fúnebres.

En general, el nacimiento y la muerte eran considerados momentos impuros, ambos momentos eran exclusivos de la mujer, por lo que, a decir de Louise Bruit, hacía que las mujeres mantuvieran una relación misteriosa y temible con lo sagrado. Lo que las convertía en intermediarias necesarias de los hombres con lo impuro y lo sagrado.

En este trabajo no se puede pasar por alto la función de las mujeres como sacerdotisas y como profetisas.

Ambos oficios quizá sean los más reconocidos como desempeñados por mujeres en la antigüedad, por lo que no ahondaré mucho en ello. Sólo hay que mencionar que la sacerdotisa no era considerada inferior frente a un sacerdote, sino como un *igual*, incluso en Atenas la sacerdotisa de Atenea Polias ocupaba el primer sacerdocio de la ciudad. Las con-

---

<sup>13</sup> Son infusiones de vino o de otro licor que se ofrecen a los dioses.

diciones específicas para ser sacerdotisa dependían del dios o diosa a quien se iba a venerar.

La función más prestigiosa de la sacerdotisa es cuando funge como instrumento directo del Dios correspondiente, es decir, cuando se desempeña como profetisa. Como tal se supone que tiene una relación directa con lo sagrado.

Una vez hecho este rápido recorrido por algunos de los rituales que se practicaban en lo que llamamos *polis griegas* y en los que intervenían las mujeres *supuestamente discriminadas*, podemos hacer un recuento; es cierto que se excluye a las mujeres de la vida política de la polis, pero ellas tienen en sus manos los rituales que permiten que la polis exista y por tanto que se lleve a cabo la vida política. Por otro lado, es la mujer quien tiene el dominio exclusivo del nacimiento y de la muerte de todos los ciudadanos de la polis. Sin duda, gracias a los diversos rituales que llevaban a cabo se mantenía la relación de la polis con lo sagrado, con sus dioses.

Considerando el significado de lo sagrado para ese tipo de sociedades, el respeto y veneración que tenían por sus dioses, en pocas palabras, la importancia de lo religioso, parece que las mujeres tenían en sus manos a toda la polis; y qué curioso ¿será entonces que los hombres eran los discriminados?...

La respuesta es un tajante no. Para explicar esta situación me remitiré a Iván Illich cuando habla del reino del género en las sociedades vernáculas, como era el caso de las polis griegas. En las comunidades tradicionales o vernáculas, existen dos géneros, el masculino y el femenino, a cada uno le corresponde un dominio específico que indica qué actividades, lugares, formas de hablar y temas de conversación le conciernen. Ambos géneros se complementan para que su comunidad pueda sobrevivir. Por lo tanto, el hecho de que las mujeres no sean ciudadanas, lo explicaría diciendo que el cargo de ciudadano le corresponde al dominio masculino, así como a ellas les corresponde ser arréforas o tesmóforas.

Quizá para nosotros sea un poco difícil pensar en una sociedad en donde hombres y mujeres no estén luchando por quién domina al otro, ya que nosotros vivimos en una sociedad en la que el discurso igualitarista

---

está instaurado, y no sólo eso, sino que es *pilar* de nuestra sociedad.

En la *Grecia Antigua* la igualdad para todos no era un ideal, se trataba de una sociedad jerarquizada y en cuanto a la relación hombre-mujer estaba determinada por el género, no por el igualitarismo.<sup>14</sup>

El *oikos* es el dominio de las mujeres: lo que en él sucede se halla bajo su control. Pero para que el *oikos* no escape al mundo social sin que obedezca a sus reglas, la que reina y sanciona en última instancia la actividad es la ley masculina. A la inversa, el mundo de la actividad cívica, en su dimensión religiosa, no puede ignorar por completo a las mujeres. El universo de lo sagrado exige su presencia.<sup>15</sup>

A manera de conclusión, a mi parecer en las polis *griegas* no existía lo que ahora denominamos *discriminación* en contra de las mujeres, ya que su relación con los hombres era recíproca, cada uno tenía un dominio, un campo de acción específico; tampoco se pretendió alcanzar un ideal igualitario. El hecho de que ciertos personajes, entre ellos Platón y Aristóteles se expresaran de la manera que aquí se mostró respecto a las mujeres, no implica que toda la gente de las diferentes polis pensaran igual. Pongamos un caso hipotético, sería como si dentro de algunos siglos alguien encontrara un texto o un *diskette* con las opiniones de algún escritor famoso de aquellos que venden miles de libros que resultan ser *best-seller*, pero sus trabajos más que ensayos o análisis políticos o económicos parecen novelas, y se aceptara que en el siglo XX toda la gente era igual, los que no eran desarrollados, estaban en vías de desarrollo, que todo el mundo era un gran mercado en el que había una sana competencia....

El error más grave que cometemos al estudiar las sociedades como las polis, es que colonizamos el pasado con nuestros conceptos y certezas, y muchas de ellas tienen apenas dos siglos de existir.

---

<sup>14</sup> Para mayor información sobre el género, recomiendo I. Illich, *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz, 1990. Y para el igualitarismo en general remito a Louis Dumont, *Homo aequalis*, Madrid, Taurus, 1985.

<sup>15</sup> L. Bruit Zaidman, *Las hijas....*, p. 178.